

Goy P/13061

DOS POEMAS DE JOSE A. GOYTISOLO

Algo sucede

A amigos, ya lo veis, pasan los años y parece que siempre sigan las cosas como el primer día.

Nos hemos reunido muchas veces en extraños cafés, en tu casa, en la mía, hemos hablado largamente, redactando pasquines hasta el alba, discutiendo el problema, y siempre nos cremos que esto acaba, que el higo está maduro, y muchos hemos apostado cenas, no sé, dinero, a que antes de fin de año cae la breva, y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta entre reunión y papleo oscuro, hemos envejecido poco a poco, pasando de la calle a la oficina del calabozo al fútbol y de la espera a la melancolía.

Sin embargo yo os digo que tenemos razón, que la cosa está que arde, y que vale la pena continuar porqué algo está ocurriendo, algo sucede en este espeso ambiente: ellos están cansados, también están cansados, gritan y cantan para no admitirlo, más la camisa no les llega al cuerpo

• La familia de los Goytisolo ha puesto ya una marca grande y calificada en las letras españolas contemporáneas. Son bien conocidos, entre nosotros los dos hermanos dedicados a la novela: Juan y Luis, el primero con larga obra y el segundo con dos novelas que lo han situado entre los buenos narradores realistas.

Menos conocido es el poeta, José Agustín Goytisolo, aunque su obra tenga ya un decenio largo de difusión y triunfos. Nacido en Barcelona en 1928, licenciado en Derecho, ha coleccionado algunos de los premios más importantes de España. Su primer libro, *El retorno* (1955) obtuvo un accésit en el Premio Adonáis; el segundo, *Salmo al viento*, (1958) obtuvo el premio Boscán, y el tercero, *Claridad* (Valencia 1960), el premio Ausias March.

Una poesía desnuda, seca, a veces muy cercana a la narración, con secreta desolación y rebeldía, que queda ilustrada por los poemas que nos ha enviado para su publicación. — A. R.

y duermen mal y toman pastillitas, ponen dinero en Suiza y en Australia, y no saben, no saben que el peligro está cerca, muy cerca, no en Cuba ni en Angola sino en su casa, en medio de sus hijos, en la oficina y hasta en las iglesias, porque la historia avanza con el paso implacable de hombres como vosotros, que creen en la vida, y que por eso mueven el mundo sin pegar un tiro.

El discípulo

Se aferró a su cadáver todavía caliente. Dijo: no le toquéis ya más,

que así era el muerto. me pertenece, es mío. El había pasado largos años de tedio junto al Maestro. Quiso ser su heredero, hundió su frente sobre el polvo, no pensó por sí mismo y repetía siempre la voz del otro.

Ahora quiere su recompensa, su cadáver, el título de discípulo amado en exclusiva.

Amigos, dejadle en soledad. Aunque él se crea que vivirá del muerto —de momento, es verdad— estad tranquilos.

Nada destruye más a un hombre que vivir del pasado, renunciando a seguir nuevos caminos. No no envidiéis su muerte ni su título.

Es un ave rapaz junto a su presa, hiede como carroña, es hombre que, afortunadamente, no dejará discípulos.

POESIA

Biblioteca d'Humanitats

HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE

UNA pléyade de eximios poetas agrupados en admirable camaradería ha querido rendir un homenaje al gran Vicente Aleixandre, «por su diaria lección de humildad y poesía». La ordenación del poemario es sintomática en cuanto se refiere a la humildad de otros grandes poetas, como Jorge Guillén, Gabriel Celaya y Blas de Otero, cuyos textos ocupan las últimas páginas, ya que han dejado que fueran los poetas más jóvenes, como José Miguel Ullán, Amelia Romero y Manuel Vázquez, quienes encabezaran con sus versos este muy sentido volumen (2) en honor del autor de «Sombras del Paraíso».

Joaquín Marco, también es de los primeros en empuñar la lira al evocar una vieja casa que se moría de prisa

...El azar de una bomba convertía en recuerdo la piedra, tan humana.

Marco no sólo evita la cosificación de lo humano, sino que promueve la humanización de las cosas. Antes ya nos

...Me junté al hombre, y abrí de par en par la vida, en nombre de la imperecedera juventud.

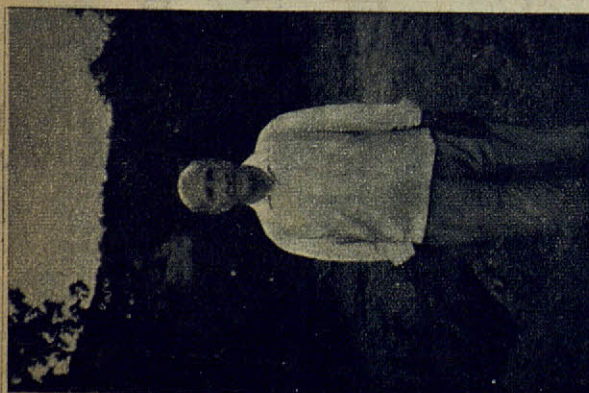
Gabriel Celaya acaba de aclararnos la vocación de todos por la poesía aleixandrina:

Vicente, no serian tan ciertos tus poemas si un hombre no estuviese tras ellos [palpitando].

Carlos Bousoño, Lauro Olmo, Vicente Gaos, Leopoldo de Luis, Buero Vallejo, Ruiz Peña y Rodríguez Spiteri son otros nombres cuyos poemas forman parte de esta obra, al final de la cual se inserta una pequeña antología de Aleixandre.

También desde aquí sumamos nuestra voz a este homenaje al querido poeta, a quien recordamos siempre en la armoniosa compañía de sus peces voladores o pájaros acuáticos.

- (1) Editorial Seix Barral. Barcelona, 1965. 240 páginas.
- (2) Colección «El Bardo». Barcelona, 1964. 77 páginas.



Vicente Aleixandre
Goy P/1307

ha hecho revivir la intimidad de la casa:

¿Quién se besó en su oscura escalera? ¿Quién nació, murió, vivió por dentro?...

Jorge Guillén, el profesor poeta, encabeza su poema con una cita de Eugenio Montale: «Noi non sappiamo che cosa sia la poesia» y pasa a preguntarse con toda sencillez:

Perdón... ¿Qué es poesía? Pregunta el inocente a su maestro. —Soy poeta. No sé. Definición no guía.

Guillén, que tantas lecciones podría darnos en torno a la poesía, que tan bellas y profundas definiciones es capaz de ofrecernos, prefiere la humildad del silencio.

José Agustín Goytisolo se dirige a Vicente Aleixandre evocando retazos de su biografía, sus actitudes ante la creación poética y el mundo y su noble acogida a cuantos jóvenes le visitan:

Allí le encontraréis, poetas, en su to sobre el camino, en su diván de plumas y de piedra, sonriendo, sonriendo eternamente,

En efecto, uno de los rasgos que más caracterizan a la personalidad humana de Aleixandre es su presencia sonriente. Su afabilidad es poderosa, rompe el frío en el primer encuentro y al cabo del rato produce la sensación de ser amigo de toda la vida y de la misma edad del interlocutor. En este sentido parece hablar Blas de Otero: